



Batalla de Yorktown

"Ahora o nunca nuestra liberación debe venir"

"Estamos al final de nuestras ataduras, y ahora o nunca nuestra liberación tiene que venir", escribió un desanimado George Washington en abril de 1781. La rebelión estaba en su séptimo año. Las terribles tensiones del conflicto continuaban aplastando a la economía de base agraria y una población que también fue arrasada por una horrible epidemia de viruela. La Moneda continental continuaba devaluándose, y finalmente colapso en mayo de 1781. El Consejo, en Filadelfia, comenzó a publicar las tasas mes a mes de la moneda, y los consumidores cansados multiplicaban la tasa oficial por tres. En el momento de su desaparición en la primavera antes de Yorktown, el tipo de cambio de la moneda fue oficialmente 175 a uno, o 525 a uno, de acuerdo con los cálculos informales de la población. Una procesión se celebró en Filadelfia para celebrar animadamente su colapso, con la gente marchando con dólares en sus sombreros a manera de plumas de papel. Un perro infeliz pasaba por el lugar, se embadurno y pegó con el papel sin valor [\[1\]](#)

Como se tenía previsto para la campaña de Yorktown, Washington estaba desesperado por efectivo para pagar a las tropas. Le escribió a Robert Morris, "tengo que suplicarte, si es posible, procurar un mes pagar en efectivo para el destacamento bajo mi comando. Parte de la tropa no ha sido pagado por mucho tiempo y han demostrado en varias ocasiones indicios de gran descontento", [\[2\]](#) una referencia discreta de los motines y disturbios generales que ocurren entre la tropa.

"Usted puede depender de esta cantidad"

La batalla naval más decisiva de la Revolución Americana se libró bajo el mando francés, con los barcos franceses y los marineros e infantes de marina franceses. El 22 de marzo de 1781, el almirante François Joseph Paul, conde De Grasse, navegó por el Caribe con una flota de más de veinte barcos, liderando un convoy de barcos mercantes franceses que enumeraban 150. También transportaron refuerzos de infantería de Rochambeau. Su nave de mando era la *Ville de París*, reportada como el mayor buque de guerra en los mares del siglo XVIII. Un regalo del pueblo de París para los americanos, la *Ville de París* fue un buque imponente de 110 armas de fuego en tres cubiertas armadas. La misión del almirante De Grasse era reforzar las posesiones francesas en las Indias Occidentales, y luego a su vez volver sus acciones hacia el escenario de América del Norte. Su flota avistó tierra en Martinica el 28 de abril, un muy rápido cruce transatlántico para una flota de este tamaño. Expuso sus órdenes de la corte francesa en un mensaje alentador al preocupado Rochambeau, "Su Majestad me ha confiado el mando de la fuerza naval destinada a América del Norte. La fuerza que yo comando es suficiente para cumplir los planes de ofensiva ... de las potencias aliadas para asegurar una paz honorable." [\[3\]](#)

En este punto, en el verano de 1781, el cofre de guerra de Francia en América del Norte estaba también en una situación dramática. Un cargamento de oro estaba por llegar en Boston en algún momento a principios del otoño, pero con los peligros y la imprevisibilidad de los transportes por tierra, Rochambeau sabía que no podía depender de estos fondos para la

campaña de Virginia. Él escribió a De Grasse el 6 de junio de 1781, afirmando que sus fondos eran insuficientes para mantener su ejército mas allá del 20 de agosto y se sentía que era imposible obtener el oro o plata necesarios a cualquier precio. A Rochambeau también le correspondía la condición del Ejército Continental, "No debo ocultar de usted, señor l'Amiral, que estas personas están en el final de los recursos o que Washington no va a tener a su disposición ni la mitad de las tropas que tendría que tener. Si bien es reservado sobre este tema creo que en la actualidad no cuenta con más de 6.000 hombres en total."[\[4\]](#)

De Grasse se dirigió a los españoles por asistencia, quienes habían estado ayudando a los franceses con el financiamiento en efectivo en sus batallas contra los ingleses en las Indias Occidentales. Francisco de Saavedra de Sangronis fue una figura central que colaboró a De Grasse en la acumulación de fondos a través de una dramática recolección de última hora de plata y oro de los ciudadanos de La Habana, Cuba.

Después de recibir los fondos, De Grasse procedió a apresurar su flota hacia el norte. Buques espía merodeaban las aguas de las Indias Occidentales y De Grasse temía que los británicos tenían algún conocimiento de su misión. Al darse cuenta de que era críticamente presionado por el tiempo para llegar a Yorktown, el almirante tomó la decisión de tomar la flota con su preciosa carga a través del viejo Canal de Bahamas, "el famoso canal temido, donde ninguna flota francesa había pasado nunca."[\[5\]](#)

Un inquieto General Washington y sus colaboradores esperaban noticias de De Grasse. El ejército planea marchar a Filadelfia el 2 de septiembre. Washington, determinó que los hombres cansados deberían verse tan presentable como sea posible, ordenó que las preciosas raciones de harina sean distribuidas, de manera que los hombres con pelucas podrían polvorearlas. Mientras Washington ritmo con ansiedad, De Grasse había llegado a la bahía de Chesapeake y escribió a Rochambeau el 30 de agosto a bordo de la Ville de Paris. De Grasse señaló su "gran satisfacción" para llegar a la Bahía de Chesapeake, y que había salido el 3 de agosto de Santo Domingo. Él escribió que había sido necesario para detener en La Habana de los 1,2 millones de libras. También señaló que estaba transportando a los 3.200 refuerzos que había pedido también Rochambeau. [\[6\]](#)

La reacción del normalmente reservado Washington a la llegada de De Grasse pone de relieve la importancia que el Comandante en Jefe vio los refuerzos navales. Washington fue descubierto por un desconcertado Rochambeau como "agitando el sombrero hacia mí con gesto demostrativo de la mayor alegría. Cuando me acerque a él, me explicó que acababa de recibir un despacho ... informándole de que De Grasse había llegado." [\[7\]](#)

La llegada de De Grasse, con sus tiempos decididamente afectados por la velocidad de la colección de especies de La Habana, estaba peligrosamente cerca de las maniobras militares del siglo XVIII. El 1 de septiembre, el almirante británico Thomas Graves, zarpó de Nueva York por la bahía de Chesapeake, con una flota de 19 buques, y en la luz del amanecer del 5 de septiembre, Graves avistó los cabos de Chesapeake. Los hombres de De Grasse también fueron a la búsqueda tempranos por la mañana, pero para los barcos franceses de Barras que se supone que estarían hacia el sur para unirse a ellos. Los franceses en la flota de De Grasse pronto se dieron cuenta de que los buques que se aproximaban por el mar eran británicos, y roció las cubiertas con arena para absorber la sangre que se salpicaría en la batalla por la mañana. De Grasse entraría en esta batalla con toda su flota, a insistencia de Saavedra, y tuvo al menos otros cinco buques que Graves.

La batalla duró todo el día y la noche. Madera astillada, velas de tela rasgadas, bolas de cañones estallaron, y los gritos de los heridos y moribundos rodaron por las ondas de azul y blanco de los mares humeantes. Por último, ambas partes se detuvieron a contar sus bajas y brevemente llorar a sus muertos. Reparación de sus naves el 6 de septiembre, la lucha se reanuda al día siguiente, y por ahora las marinas rivales se habían desplazado hacia el sur desde la bahía de Chesapeake hasta las inmediaciones de Cabo Hatteras, Carolina del Norte.

Por el día 9, De Grasse había vuelto hacia la bahía de Chesapeake, por temor a que los británicos harían lo mismo, como el Comodoro Luis Antonione de Bougainville escribió, "me temo mucho que los británicos podrían tratar de llegar a la bahía de Chesapeake por delante ... de nosotros." Sus temores eran infundados, sin embargo, y para darles la bienvenida en las tranquilas aguas de la bahía fueron los refuerzos de Barras. De Grasse ya contaba con treinta y cinco barcos de la línea, y sería capaz de mantener la bahía de Chesapeake y los principales ríos para el asedio y la batalla por tierra de Yorktown a desplegar.

Un consejo de guerra se llevó a cabo por la marina británica, y los Almirantes de Graves y Hood concluyeron que dada "la posición del enemigo, el estado actual de la flota británica y la imposibilidad de dar cualquier auxilio eficaz al general Cornwallis Earl ... se resolvió que la escuadra británica debe proceder con todo el despacho hacia Nueva York ". Los barcos británicos se retiraron, dejando a Cornwallis y su ejército para defenderse contra las fuerzas combinadas americanas y francesas. La noticia de la derrota de su armada en los cabos de Chesapeake ocasionaron un shock al Rey George en Londres, y confió al Conde de Sandwich, en un tono decididamente diferente a sus declaraciones de septiembre de 1780, "estuve a punto de pensar en la ruina del imperio ... este evento cruel es demasiado reciente como para que yo sea todavía capaz de decir más." [\[8\]](#)

[1] William G. Sumner, *Robert Morris*, 2:95.

[2] Stephen Bonsal, *When the French Were Here* (Garden City, New York: Doubleday, Doran and Company, Inc., 1945) 119.

[3] Burke Davis, *The Campaign that won America*, 55-57.

[4] Stephen Bonsal, *When the French Were Here*, 118.

[5] John G. Shea, *The Operations of the French Fleet Under the Count De Grasse in 1781-1782*, 152.

[6] Francois Joseph Paul de Grasse to Rochambeau, August 30, 1781, Chesapeake, Maryland, Yale University Library, New Haven, Connecticut, Beineke Rare Book and Manuscript Library.

[7] Richard M. Ketchum, *Victory at Yorktown: The Campaign that won the Revolution* (New York: Henry Holt and Company, 2004), 168.

[8] Burke Davis, *The Campaign that won America*, 163 - 166.